



Subjetividades neoliberales en la pospandemia: reflexiones desde la filosofía y la sociología

Neoliberal subjectivities in the post-pandemic era: philosophical and sociological reflections

CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ¹ (Universidad Autónoma de Madrid) y MARIA MEDINA-VICENT² (Universitat Jaume I)

Fernández Rodríguez, Carlos Jesús y Medina-Vicent, Maria (2023). Subjetividades neoliberales en la pospandemia: reflexiones desde la filosofía y la sociología. *Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), pp. 1-22. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.7476>

Resumen

El presente monográfico pretende plantear una reflexión sobre la construcción de las subjetividades contemporáneas en un contexto de pospandemia. El punto de partida en la gestación de este proyecto editorial han sido los debates vinculados a las nuevas subjetividades asociadas a la hegemonía del neoliberalismo. En el marco de las sociedades contemporáneas emergen las subjetividades neoliberales, individuos que, en su conducta cotidiana, incorporan ideas y prácticas análogas a las de las empresas. ¿Cómo afecta el contexto pospandémico a dichas subjetividades? A partir de los argumentos expuestos en las distintas contribuciones de este monográfico, no es imprudente señalar que, pese a los desafíos futuros y el impacto de la pandemia en una reevaluación de los proyectos vitales de los ciudadanos, la colonización cultural del neoliberalismo sigue presente todavía en nuestras sociedades y entre nosotros con mucha, mucha fuerza.

Palabras clave: neoliberalismo, subjetividad, pospandemia.

¹ carlos.fernandez@uam.es. Esta publicación ha sido posible gracias al proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, con referencia PGC2018-097200-B-I00.

² medinam@uji.es. Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2020-113054GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y comenzó a gestarse durante la realización de una estancia de investigación en la UAM en el año 2022, financiada por la Universitat Jaume I a través de sus Becas para Estancias de Investigación (E-2022-11).

Abstract

This special issue aims at proposing a reflection on the construction of contemporary subjectivities in a post-pandemic context. The starting point of this editorial project has been the debates linked to the new subjectivities associated with the hegemony of neoliberalism. Within the framework of contemporary societies, neoliberal subjectivities emerge, where individuals incorporate ideas and practices analogous to those of businesses. How does the post-pandemic context affect these subjectivities? According to the claims deployed in the different contributions of this special issue, it might not be mistaken to point out that, despite the future challenges and the impact of the pandemic on a reassessment of the vital projects of citizens, the cultural colonization of neoliberalism is still strongly present in both our societies and even in ourselves.

Key Words: neoliberalism, subjectivity, post-pandemic.

INTRODUCCIÓN

El presente monográfico pretende plantear una reflexión sobre la construcción de las subjetividades contemporáneas en un contexto marcado por una situación de pospandemia. Y es que la reciente pandemia de la COVID-19 ha supuesto una poderosa disrupción del marco económico, social y cultural neoliberal, que había sido dominante desde finales de la década de los setenta, y cuyos efectos merecen ser explorados y discutidos. Es cierto que ya desde hace dos décadas la narrativa optimista del neoliberalismo parecía haber dejado paso a otros relatos marcados por un mayor pesimismo ante el estado de las cosas y, en particular, el futuro. Los efectos de la Gran Recesión del 2008, el ascenso de la economía de las plataformas y la polarización ideológica e identitaria dibujaban una sociedad más fragmentada en la que, sin embargo, el mercado neoliberal ha continuado ampliando su espacio, gracias al empuje de las nuevas tecnologías y los modelos de negocios anclados en el entorno de la nueva economía digital. No obstante, el impacto derivado de la pandemia de la COVID-19 ha presentado nuevos escenarios de subjetivación y gestión de la vida, una vez que la compleja situación que ha surgido del impacto de la enfermedad y la respuesta de las autoridades ante la misma (junto con una explosión de teorías conspirativas sobre la enfermedad y sus tratamientos) puede haber planteado nuevos caminos de reflexión sobre la propia condición humana y los posibles proyectos vitales y sociales a construir. Y lo cierto es que, como se ha planteado en otro lugar (Alonso y Fernández Rodríguez, 2021), la pandemia puede haber empujado a un cuestionamiento de los estilos

de vida actuales y una búsqueda de alternativas de formas de vivir más centradas en el cuidado de uno mismo. En este sentido, nos interesa especialmente identificar cómo pueden haberse transformado en los últimos tiempos unas subjetividades previamente influidas por el ethos neoliberal.

El punto de partida en la gestación de este proyecto editorial han sido los debates vinculados a las nuevas subjetividades asociadas a la hegemonía del neoliberalismo. Indudablemente, el neoliberalismo es uno de los conceptos más tratados y discutidos en la filosofía y en las ciencias sociales. Aunque recientemente han surgido dudas respecto a la utilidad del término en la construcción de nuevos proyectos críticos, en buena parte por la indefinición y la excesiva generalización en su uso (Naredo, 2022), lo cierto es que existe un consenso notable en que el neoliberalismo, como proyecto ideológico, ha sido decisivo en la configuración de la economía y las sociedades occidentales a lo largo de las últimas décadas. Desde la década de los setenta, un conjunto de doctrinas económicas basadas en la creencia en la bondad del mercado y la libre competencia y abanderadas por economistas europeos (von Mises, Hayek) y norteamericanos (Friedman, Becker) comenzaron a conquistar las agendas de los partidos conservadores e inspirar nuevos enfoques a la hora de organizar tanto las economías como las sociedades en un período de crisis de legitimación del capitalismo fordista (Fernández Rodríguez, 2007). Las victorias electorales en el Reino Unido y los EE. UU. de los gabinetes de Thatcher y Reagan permitieron la puesta en marcha de proyectos de desregulación de las economías (tras los experimentos dictatoriales chileno y argentino) que supusieron enfatizar la importancia de la libertad de mercado, el individualismo, la aceptación generalizada del comportamiento económico como elemento central de la conducta humana y la puesta en marcha de reformas que permitiesen incrementar la competencia mercantil en la sociedad y eliminar las barreras creadas a la misma (como las políticas de redistribución o la intervención del Estado en la economía) (Alonso, 2007; Harvey, 2007; Gil Calvo, 2016). Además de las reformas en los distintos mercados y en la Administración pública destinadas a favorecer una intensificación de la competencia, las políticas neoliberales aspiraban también a provocar un cambio cultural en los individuos, favoreciendo su adhesión al mercado y sus condiciones, en forma de una nueva biopolítica (Foucault, 2009). De este modo, se hará un énfasis en la importancia en la puesta en marcha de políticas de emprendimiento, de celebración del éxito empresarial o de canto a la competencia y el rendimiento individual. Se instala así lo que autores como Laval y Dardot (2015) han denominado una «nueva razón del mundo», por la que los individuos adaptan sus

conductas (y sus aspiraciones) a lo que el mercado exigiría de ellos: sed de triunfo, inversión en uno mismo, afán por competir por otros, liderazgo y emprendimiento, flexibilidad y adaptación ante un contexto muy cambiante. El individuo emprendedor se conducirá en la vida como si fuese una empresa, realizando inversiones en capital humano, social y económico, con el fin de maximizar sus beneficios y alcanzar el éxito en el mercado en el que se inserte.

El individuo contemporáneo debe aspirar, así, a la búsqueda del progreso material, que puede conseguir a través del emprendimiento: de este modo emergen las subjetividades neoliberales, individuos que, en su conducta cotidiana, incorporan ideas y prácticas análogas a las de las empresas. Emprender no se reduce exclusivamente a poner en marcha un proyecto empresarial, sino que se vincula a una conducta a adoptar también en otros contextos (desde la construcción de relaciones personales hasta la crianza) y que se va a favorecer desde el marco institucional y político. Así, con independencia de la orientación ideológica (aunque con relevantes variaciones en la intensidad), los gobiernos occidentales a lo largo de las últimas décadas han promovido reformas legislativas orientadas a la generalización de los mecanismos de mercantilización en la distribución de bienes y servicios en nuestras sociedades, sean estos públicos o privados (afectando al Estado de bienestar, que entra en una crisis profunda). Adicionalmente, las empresas han adaptado tanto sus estructuras como sus discursos para situar el emprendimiento como corazón de la actividad económica. De este modo, el discurso del *management* contemporáneo posfordista hace un énfasis permanente no solamente en redibujar las organizaciones para adaptarlas al formato de una red, lo que permite una visualización más evidente del rendimiento de las unidades y los individuos, sino que van a ensalzar en sus discursos las bondades de las conductas intraempresariales y la importancia de que los individuos reflexionen sobre sus decisiones en términos de pérdidas y ganancias (Brown, 2015; Boltanski y Esquerre, 2022: 517-529). En este sentido, no solamente sería un proyecto económico, sino que, como han señalado algunos autores desde distintas perspectivas (Rose, 1999; du Gay, 2019; Muhlmann, 2023), tendría también como objetivo la colonización mental de los individuos.

El neoliberalismo y las subjetividades asociadas al mismo se consolidaron de forma definitiva como el modelo dominante a partir de la década de los noventa, ante el fin de la guerra fría y el triunfo del capitalismo de inspiración norteamericana, competitivo y altamente tecnológico, frente a la economía industrial planificada soviética. Los defensores y propagandistas del modelo neoliberal presentaron la desaparición de la URSS como una prueba fehaciente

de que el colectivismo económico no funcionaba y de que era imprescindible abrirse al mercado si se quería disfrutar de bienestar y riqueza material: el capitalismo era el único modelo económico que garantizaba la prosperidad y la libertad, y se debía profundizar en los mecanismos de mercado si se quería que dicho sistema de mercado funcionase de forma realmente eficiente. La consiguiente globalización de la economía en los años noventa significó la transición de numerosos países a la economía de mercado, incluidos algunos con regímenes políticos formalmente comunistas. Ello influyó en la generación de un clima de optimismo en Occidente: verse como vencedores de una guerra entre modelos civilizatorios inspiró a autores como Fukuyama (1992) a interpretar el contexto de fin de siglo como «fin de la historia», esto es, el liberalismo económico occidental había derrotado a las alternativas al mismo, con lo que la expectativa era que, a medio plazo, todos los países virasen hacia el mercado una vez que no existían realmente alternativas mejores, construyendo un futuro de estabilidad y competencia mercantil pacífica entre las distintas naciones del mundo. En esta nueva *pax americana*, el nuevo *management* liberador será la herramienta organizadora tanto de organizaciones (en red) como de las personalidades de los individuos (Fernández Rodríguez, 2022).

Sin embargo, y como se ha señalado, desde principios del siglo XXI hemos asistido a una serie de acontecimientos que, de alguna manera, han quebrado ese optimismo de final de siglo. En el cambio de siglo, el espectacular atentado del 11-S generó un clima de miedo y paranoia que justificó la puesta en marcha de recortes en las libertades y la proliferación de mecanismos de vigilancia; paralelamente, las diferentes desregulaciones acometidas en las economías occidentales incrementaron de forma espectacular las desigualdades sociales. La apuesta por el mercado, la competencia y el emprendimiento no impactó beneficiosamente en todos los estratos sociales: las diferencias económicas y sociales crecieron, hasta llevar a las clases medias a una crisis importante, emergiendo debates en torno a si su fin se encontraba cerca. Desde la sociología y la filosofía, distintos autores pasan a hablarnos de caracteres corroídos (Sennett, 2000), de individuos endeudados (Lazzarato, 2015) o del ascenso de un individualismo egoísta a expensas de los vínculos sociales y comunitarios (Lasch, 2023). La grave recesión económica iniciada por la crisis *subprime* en los EE. UU. y profundizada por las políticas de austeridad posteriores generaron una profunda desconfianza en la gestión de la economía desde una perspectiva puramente neoliberal, particularmente por el hartazgo de la población ante las dinámicas sacrificiales desplegadas para resolver las crisis (Alonso y Fernández Rodríguez, 2018), si bien esto no ha sido suficiente para abandonar el proyecto

neoliberal en la acción de gobierno (Crouch, 2011). No obstante, el neoliberalismo ha pasado a ser un proyecto tocado simbólicamente, y el aura de optimismo que lo envolvía a finales del siglo pasado se ha ido, poco a poco, disipando.

De hecho, si un estado de ánimo se ha ido imponiendo de forma progresiva en las últimas dos décadas este es, sin duda, el de un cierto pesimismo (no generalizado, pero sí palpable) respecto a las condiciones de vida futuras. El discurso que se lleva repitiendo desde hace años es que viviremos peor que nuestros padres, que no tendremos pensiones, que estamos agotando los recursos del planeta, que el calentamiento global u otra crisis provocada por el hombre (quizá con la participación de una inteligencia artificial fuera de control) acabará con nuestra civilización más temprano que tarde. Son muchos los acontecimientos que han influido en esa pérdida de confianza en el futuro, que no se visualiza ya como un escenario de prosperidad al que se llegaría mediante el desencadenamiento de las fuerzas del mercado, sino como una incógnita en la que la destrucción de nuestro hábitat se asume como inevitable y en las que las desigualdades son cada vez más evidentes e insostenibles debido a los nuevos modelos empresariales basados en la digitalización (Fernández Rodríguez, 2022). La irrupción del capitalismo de plataformas es un buen ejemplo: de su promesa de permitir el florecimiento de una economía colaborativa se ha pasado a la construcción de un modelo de segmentación perfecto del consumidor que, combinando técnicas neotayloristas y un uso máximo de la flexibilidad, provoca la multiplicación de trabajadores pobres (y, paradójicamente, emprendedores). Adicionalmente, la especulación se ha convertido en un rasgo definitorio del nuevo capitalismo global, destacando su impacto en los mercados inmobiliarios con su impacto en la creación de nuevas generaciones endeudadas (Lazzarato, 2015). Pero no solo es la nueva economía la que ha generado estas dudas respecto al poder benéfico del mercado. La pandemia de la COVID-19 mostró las costuras del proceso de globalización y la dependencia de las economías de las cadenas globales de producción, además de las debilidades de los sistemas sanitarios tras décadas de recortes. Finalmente, la guerra en Ucrania ha mostrado que la amenaza nuclear no ha desaparecido tras el fin de la guerra fría. El disenso respecto al futuro del capitalismo globalizado, junto con las crecientes desigualdades socioeconómicas antes citadas, están generando una crisis también cultural reflejada en una creciente polarización política en las sociedades democráticas y liberales (incrementada por las redes sociales).

Toda esta trayectoria histórica, económica y social de las últimas décadas ha puesto de manifiesto que el fin de la historia no ha llegado, sino que nos encontramos en un escenario de aceleración de los acontecimientos, con innegables aspectos patológicos (Rosa, 2016) en el que el futuro se percibe con una nueva desconfianza, como una suerte de inevitable carrera *tanática* hacia el colapso civilizatorio. Como señala Hölscher (2014), se ha perdido la confianza en el futuro: si durante el siglo XX las malas experiencias con las utopías sociales, el pánico a la guerra nuclear y los riesgos asociados a las tecnologías industriales avanzadas erosionaron esa confianza en el futuro, la percepción de un escenario directamente amenazador ha configurado un nuevo escepticismo hacia el porvenir de la propia humanidad. La sobrepoblación, la extinción masiva de especies animales, el calentamiento global, la contaminación atmosférica, el derretimiento de los polos, la polución marítima... todo ello incide en la sensación de catástrofe, impulsada en buena medida por el capitalismo globalizado y el crecimiento del consumismo. En las democracias occidentales lo que parece haberse instalado es un malestar sordo, marcado por la impotencia a la hora de poner límites al modelo económico existente y sus estilos de vida asociados (que implicaría un recorte sustancial del consumo de los individuos y su nivel de vida) y que se traduce en una creciente polarización política en sociedades regresivas y envejecidas, en las que se producen importantes tensiones derivadas de la creciente desigualdad social, la explosión de nuevas identidades (propias de sociedades más diversas, resultado de la inmigración y la lucha feminista) y la inflación comunicativa derivada de la explosión de nuevas tecnologías y redes sociales, aprovechada por distintos movimientos políticos de carácter populista que contribuyen a alimentar la citada polarización (Alonso y Fernández Rodríguez, 2023). Este retorno del malestar de la cultura va probablemente a influir en la construcción de las antes citadas subjetividades neoliberales, que se deben enfrentar ahora a un nuevo *zeitgeist* marcado por el pesimismo, y que influye incluso en el nuevo vocabulario conceptual del *management*, que alude frecuentemente más a la supervivencia en mercados incontrolados que a proyectos más positivos e integradores.

En los siguientes apartados, procederemos a presentar las contribuciones incluidas en este monográfico, que se agrupan en torno a dos cuestiones relevantes. En primer lugar, tenemos tres trabajos centrados en los ejes vertebrales de significación a partir de los cuales se construyen las subjetividades neoliberales en la época pospandemia. Se problematizará, pues, el carácter homogéneo de dichas subjetividades, abriendo paso a miradas que tratarán de subrayar distintas dimensiones de las mismas. En segundo lugar, se incluirán

tres trabajos enraizados en una perspectiva sociológica, con abordajes distintos sobre cómo se materializan algunas de dichas dimensiones en el contexto español pospandemia: desde la financiarización en los hogares españoles hasta los dispositivos gerenciales utilizados en el sector de las entidades financieras, para concluir con los cambios en los significados del suicidio en la pospandemia.

Tiempo, deuda y digitalización en el sujeto neoliberal

El concepto *sujeto neoliberal* es uno de los ejes vertebrales de razonamiento para comprender las nuevas formas de autogestión en la época pospandemia. Son muchas y diversas las caracterizaciones que de esta subjetividad se han dado en la filosofía política contemporánea. En el primer artículo del monográfico, que tiene como título «La empresa, la deuda y el reto: un mapa conceptual del sujeto neoliberal», Julián Chaves González (2023) reflexiona sobre el sujeto neoliberal haciendo énfasis en las nociones de empresa, deuda y reto.

Para llegar a establecer esta concepción, Chaves González (2023) parte de la propuesta foucaultiana del sujeto como «empresario de sí mismo» (Foucault, 2009), es decir, ese sujeto que tiene que gobernarse a sí mismo como si de capital se tratase. Tanto Christian Laval y Pierre Dardot como Wendy Brown parten de esta concepción foucaultiana del sujeto neoliberal. En primer lugar, Laval y Dardot (2015, 2018) afirman la servidumbre voluntaria del empresario de sí. Dicho sujeto se rige por la búsqueda de la maximización económica, lo que produce una distorsión entre los tiempos de ocio y de trabajo, entre otras cuestiones. Así, Laval y Dardot subrayan también que a esto se une la toma de riesgos y apuntan a una concepción del sujeto neoliberal como «deportista de élite», es decir, un sujeto que se desenvuelve en un ambiente de competición constante donde ha de demostrar una capacidad de superación sin límite. Los sujetos viajan así entre la vivencia del entusiasmo por el éxito y la depresión por el fracaso. A su vez, Wendy Brown (2015) destaca el proceso de «financiarización» que lleva a cabo el sujeto neoliberal y que se centra en mejorar las posibilidades de un futuro prometedor. Trabajar e invertir en uno mismo para estar más cerca del éxito es clave, ya que, al final, es esa misma acumulación de capital destinada a triunfar en el futuro la que se acaba considerando un éxito individual latente o anticipado.

De la *empresarización* del sujeto, Chaves González (2023) pasa a subrayar la deuda como otro de los pivotes clave de la subjetividad neoliberal, a través de las propuestas de Maurizio Lazzarato y Elletra Stimilli. Como se indicó en la

sección anterior, Lazzarato (2013, 2015) apunta a que, en vistas a ese futuro de éxito por el que se trabaja, se realizan inversiones que endeudan al sujeto y lo convierten en «sujeto endeudado». Sin embargo, estas decisiones son tomadas por buenas, siempre que los proyectos en que se invierte formen parte de la optimización del capital humano del individuo. Mientras, Stimilli (2020) afirma que en el marco neoliberal el consumo se convierte en un operador de inversión que cualifica e incrementa el valor de la vida. Esto quiere decir que la vida misma se convierte en una empresa. Si el consumo pasa a ser capitalizable, el afán de acumulación o la inversión son fines en sí mismos. Esta forma de actuar permite el continuo endeudamiento del sujeto neoliberal, que nunca llega a obtener las prometidas recompensas de sus inversiones y nunca acaba de saldar sus deudas, lo que torna más complicado que llegue a conseguir el éxito que tanto ansía.

Por lo que respecta al reto como otro de los polos de construcción del sujeto neoliberal, Rafael Sánchez Ferlosio (2015, 2017) consideraba que el reto se define por el culto a la hazaña por sí misma. En el reto, el sujeto se ensalza a sí mismo al tiempo que produce valor en el sujeto, simplemente por el hecho de querer enfrentarse a un desafío, más allá del objeto que este desafío persiga. En este mismo sentido apunta Antonio Valdecantos (2014, 2016, 2022) a la obligación del sujeto contemporáneo de entender su vida entera como un reto en sí o como una sucesión de retos a superar. Esta visión hace que el sujeto rijas sus decisiones y acciones en vistas a la acumulación de experiencias como capital, y solo a través de este mecanismo lo vivido puede convertirse en capitalizable. Tal y como apunta el autor, resulta curioso comprobar cómo el reto produce tanto placer como disciplina, y es que el sujeto transgrede sus propios límites a la vez que se somete a una dura disciplina.

De este modo, Chaves González (2023) sostiene que el sujeto neoliberal se basa en una dinámica dialéctica donde ocio y trabajo, medio y fin, placer y disciplina se entremezclan para distorsionar la norma y así imposibilitar su transgresión.

Por otro lado, una de las cuestiones principales subyacentes a la conformación de dicho sujeto es la gestión del tiempo. La construcción neoliberal del tiempo resulta clave en la configuración de un espacio económico, social, cultural, político y tecnológico marcado por una concepción del tiempo entendido desde la productividad. En este sentido, Gary Becker (1965) señalaba que, en el seno del capitalismo, el tiempo se había convertido en la materia prima clave de las decisiones que toma el agente económico. Como sujetos, nos vemos forzados a decidir constantemente en qué invertimos nuestro tiempo,

siempre atendiendo a criterios de eficacia y rentabilidad. De este modo, el tiempo es tratado como un bien que los individuos deben gastar de manera calculada y racional, eligiendo estratégicamente cuál es la mejor manera de asignarlo para obtener determinados resultados.

En la segunda contribución del monográfico, titulada «Tiempo, subjetividad y dominación social en las sociedades contemporáneas: de la dominación abstracta a la ética neoliberal del tiempo», Vidal Labajos (2023) aborda el problema del tiempo en las sociedades contemporáneas desde un diálogo entre las construcciones teóricas de Moishe Postone, Hartmut Rosa y Michel Foucault. Para empezar, su propuesta trata de reflexionar críticamente sobre la temporalidad como forma de dominación y de poder social (Elias, 1989; Debord, 2010; Thompson, 1995; Harvey, 2017). En este sentido, el autor apunta a que estas aproximaciones han tendido a subrayar el carácter coactivo del tiempo, llegando a conceptualizarlo como una realidad natural y objetiva. En este marco de sentido, profundiza en las propuestas de Moishe Postone (2006) y Hartmut Rosa (2016), quienes explican, a partir de conceptos como la densificación temporal y la aceleración social, cómo la temporalidad se ha convertido en un tipo de dominación abstracta, impersonal y cuasi objetiva.

Para Postone (2006, 2007), la dominación temporal es uno de los ejes principales de las relaciones capitalistas. Dicho autor propone que el tiempo ha pasado a ser una magnitud cuantitativa del trabajo en tanto que gasto de fuerza humana universal y abstracta. Para Postone, dicha temporalidad está constantemente sujeta a la reprogramación en base a la sincronización, la regularidad y la productividad, generando de este modo un estándar del uso del tiempo y reproduciendo un tipo de dominación específica de las relaciones capitalistas. Esto quiere decir que el efecto de la productividad capitalista en la esfera social incita a una actualización constante de lo que supone realmente una hora, por ejemplo. Esto produce lo que Postone denomina «densificación del tiempo» (2006: 380), lo que implica que una hora ha de mantener o incrementar su capacidad productiva de forma constante. Esto quiere decir que una hora debe suponer cada vez mayor contenido en términos productivos.

Esta idea enlaza directamente con el concepto de *aceleración social* propuesto por Hartmut Rosa (2016), que se refiere a la realización de una mayor cantidad de actividades y acciones individuales y sociales en el mismo periodo de tiempo. Uno de los rasgos diferenciales entre Rosa y Postone es que el primero de ellos entiende la aceleración social no solamente como el producto de la dimensión económica de la sociedad, sino también de otros factores que son culturales y estructurales. Por ejemplo, los discursos sobre la modernización y

el progreso en el campo cultural (Rosa, 2011) y el carácter complejo de las sociedades modernas en el campo estructural, que según Rosa repercute en un tiempo acelerado, que a su vez responde a una creciente cantidad de sincronizaciones, flujos de información, interacciones y relaciones simultáneas. Así pues, para Rosa no existe una única dimensión social que otorgue fuerza motora a la aceleración, sino que es el producto de la intersección de diferentes dimensiones. En este sentido, hablamos de una nueva forma de totalitarismo del tiempo entendido como una fuerza abstracta que ejerce presión sobre los individuos y de la que es muy difícil escapar. Esta realidad convierte el futuro temporal en una realidad incierta e imprevisible, la capacidad de planificación de los sujetos queda afectada por el presentismo (Rosa 2011), el sujeto ha de adaptarse rápidamente a los cambios y no quedar descolgado del ritmo social imperante, operación que es sumamente compleja.

Para contrarrestar la objetivización del tiempo desarrollada por estos autores, Labajos (2023) apunta a la propuesta foucaultiana sobre el mismo, que se centra en la concepción del tiempo como una forma de racionalidad neoliberal. Esto quiere decir que, en el neoliberalismo, el tiempo pasa a convertirse en una dimensión a gestionar/administrar por parte de los individuos. El sujeto es responsable de autogestionar las unidades de tiempo de forma flexible y discontinua; no existe algo así como el control disciplinar del tiempo previo a la época neoliberal (Foucault, 2009). Se pasa de la disciplina a la autogestión, y el sujeto interioriza así los mecanismos de normalización y regulación del cuerpo social.

Labajos (2023) subraya en su texto la importancia de poner en diálogo las propuestas de Postone y Rosa con la de Foucault, ya que, señala el autor, la noción de *autoconcepción empresarial* nos permite aproximarnos a una ética temporal neoliberal a partir de la cual es posible comprender la formación de subjetividades constituidas como unidades de gestión estratégica de capital-tiempo que hacen suya la coacción del tiempo, incorporando la presión externa como autorresponsabilización de su gestión. Desde su perspectiva, este diálogo ejemplifica de manera privilegiada la tensión entre la coacción o presión temporal y la administración estratégica del tiempo propia de las sociedades contemporáneas.

En la configuración de dicha ética neoliberal profundizan también Luis G. Soto y Miguel Ángel Martínez Quintanar (2023), en su texto «Aproximaciones críticas a la digitalización y el ethos tardomoderno», donde exploran la digitalización de las sociedades tardomodernas como una de las realizaciones del programa neoliberal. Tal y como apuntan los autores, en una sociedad donde

lo digital se convierte en elemento trascendental de significación social, el imperativo tecnológico se convierte en una fuente de normatividad, lo que quiere decir que contribuye a la fragmentación de la experiencia vivencial de los individuos y la quiebra de las identidades.

Los autores apuntan a que el uso masivo de redes y plataformas digitales puede colocar a los sujetos en una situación de desventaja significativa en la interacción social. Es decir, se produce una «injusticia hermenéutica» (Fricker, 2017) por la que ciertos grupos de individuos quedan fuera de la experiencia digital, no conocen el lenguaje ni comparten los espacios de interacción digital, lo que les excluye de dicha experiencia social. Situaciones de excepción como la pandemia COVID-19 han puesto de relieve esta realidad, entre otras cuestiones; los sujetos se ven impelidos a conocer los mecanismos digitales e interactuar mediante ellos con otras personas e instituciones, lo que puede producir incertidumbre y exclusión social (Tomás Cámara, 2020). De hecho, apuntan los autores que dicho imperativo tecnológico fuerza a las personas a vincularse a través de algoritmos cuyo funcionamiento desconocen (Berardi, 2016), generando contradicciones, paradojas, incapacidades, incomprendiones y limitaciones fuera del mundo social. Además, apuntan los autores, de estas lógicas algorítmicas se derivan acciones que reproducen beneficios para las élites digitalizadas y digitalizadoras e impactan en la identidad de los sujetos y sus capacidades reales de ser críticos.

En este sentido, G. Soto y Martínez Quintanar (2023) afirman que la digitalización promueve la acumulación de datos convertidos en capital, lo que le confiere una condición especulativa que permite reinventar los sistemas de vigilancia planetaria (Zuboff, 2020). Al mismo tiempo, las tecnologías digitales promueven la fragmentación de los problemas sociales, es decir, aislan el problema de sus conexiones con otras realidades que, lentamente, se diluyen en un fondo borroso. Esto implica la pérdida de los contextos políticos y situaciones históricas en los que adquieren sentido dichos problemas (Berardi, 2020). A su vez, esta realidad dificulta la generación de narrativas emancipatorias y subjetividades políticas de los sujetos.

En resumen, tal y como se ha podido observar en este apartado, a la hora de reflexionar sobre la configuración de las subjetividades neoliberales contemporáneas en la época pospandemia, resulta central atender a la empresarización de los sujetos y a dimensiones como su endeudamiento y la constitución de sus vidas como un reto. Esto adquiere sentido desde la gestión del tiempo en un momento de aceleración social, donde el sujeto se convierte

en autogestor de sus acciones y decisiones, integrando la norma social en un mundo digitalizado.

Abordajes de las subjetividades neoliberales en la España de la pospandemia

Una vez abordadas las principales dimensiones de las subjetividades neoliberales, a continuación, se destacarán tres análisis distintos, de carácter más sociológico, sobre cómo se materializan algunas de dichas dimensiones en el contexto español pospandemia. En este sentido, nos interesa especialmente identificar qué innovaciones surgen en la conformación de las subjetividades neoliberales respecto a cuestiones como la salud, las emociones, la racionalidad, el trabajo o el consumo. ¿Se construyen sobre los mismos valores? ¿Han aflorado nuevas racionalidades?

En el texto «Subjetividad neoliberal y financiarización en los hogares españoles: un diagnóstico de las formas de autogestión en la era pospandémica», Nazaret Abalde (2023) analiza la configuración de las subjetividades neoliberales en los hogares españoles durante el periodo 2017-2020. Este objetivo se conecta, por un lado, con el corpus teórico de la financiarización de la vida cotidiana (Brown, 2015) y, por otro lado, con el impacto de la COVID-19 sobre las nuevas formas de autogestión neoliberales. Abalde (2023) analiza la dimensión objetiva de la subjetividad neoliberal a través de datos procedentes de la Encuesta Financiera de las Familias (EFF), tratando de comprobar el arraigo de la subjetividad neoliberal financiarizada en los hogares españoles sobre la base de la tenencia de activos financieros y activos reales y la deuda acumulada durante el periodo indicado.

Se parte aquí de la hipótesis de que la situación de pandemia COVID-19 alienta a los hogares a convertirse en sujetos neoliberales que invierten para construir una cartera de activos que permitan cubrir sus necesidades vitales y monetarias. No obstante, Abalde (2023) apunta a que la subjetividad neoliberal financiarizada es un fenómeno heterogéneo que encuentra vías alternativas de expresión en cada realidad social. En el caso español, el proceso de subjetivación neoliberal contiene diferencias respecto a la teorización que se ha realizado en apartados previos a este. Los resultados de su trabajo permiten afirmar que el paradigma neoliberal en el marco pospandemia español no ha propulsado la emergencia de una nueva forma de autogestión de los riesgos vitales y económicos mediante la creación de una cartera de activos. De hecho, apunta a que los hogares españoles empujan las fronteras de la subjetividad

neoliberal teórica, invirtiendo principalmente en vivienda y alejándose de las inversiones arriesgadas.

En términos generales, apunta Abalde (2023), los modos en que los hogares españoles invierten en construir una cartera de activos que les permita rentabilizar su futuro son sobre todo a través de la inversión en bienes inmuebles residenciales y en las cuentas de ahorro tradicionales. La vivienda es el principal activo, aunque en el periodo 2017-2020 el porcentaje de hogares propietarios de vivienda ha descendido de forma generalizada, y de manera más acusada entre los sectores más jóvenes, al tiempo que la proporción de hogares suscritos a planes de pensiones o seguros de vida ha crecido. En este sentido, cabe remarcar que desde el año 2017 ha aumentado el número de hogares españoles endeudados, normalmente en la compra de una vivienda, y sobre todo en los hogares con mayores rentas y edades medias. Los préstamos personales también crecen en todos los grupos. Toda esta información permite a Abalde (2023) señalar cómo los individuos que conforman los hogares españoles subvierten los rasgos característicos a la subjetividad neoliberal, por su escasa disposición a asumir riesgos económicos y adentrarse en los mercados financieros. La individualización de los riesgos se produce en España a partir de la propiedad de una vivienda y del ahorro, no de la construcción de una cartera de activos, como sí ocurre en otros países.

Siguiendo con las reflexiones sobre cómo se articulan las subjetividades neoliberales en diferentes ámbitos dentro del contexto español, encontramos el artículo de Juan Yrazusta (2023) titulado «Impulsando el emprendimiento en oficinas bancarias: dispositivos utilizados en entidades financieras». En dicho trabajo el autor analiza (a través de entrevistas a trabajadores de entidades financieras y análisis de las memorias anuales de las mismas) los recursos empleados por parte de las entidades financieras para generar valores y comportamientos en sus empleados/as, consiguiendo así su adhesión a los objetivos empresariales. Es decir, estudia cuáles son los discursos gerenciales (Fernández Rodríguez y Medina-Vicent, 2017; Fernández Rodríguez, 2007, 2022; Medina-Vicent, 2020a, 2020b, 2021) lanzados a los/as empleados/as de las entidades financieras en España y qué valores buscan ejercitar. Destacan las dinámicas encaminadas a fomentar el autocontrol por parte del/la empleado/a y la utilización de sus habilidades personales, orientadas al logro de los objetivos empresariales.

El incremento de la flexibilidad en los mercados financieros (Alonso y Fernández Rodríguez, 2013) requiere de la fuerte vinculación de los/as empleados/as con los intereses empresariales (Lahera, 2004). Yrazusta (2023) des-

taca tres dispositivos utilizados por organizaciones financieras con el objeto de conseguir modular la subjetividad del/la trabajador/a: la evaluación anual elaborada por la entidad, las encuestas realizadas a los clientes y la práctica de actividades lúdicas.

En cuanto a la evaluación anual se refiere, las entidades tratan de evaluar no solamente la consecución de los objetivos comerciales de sus empleados/as, sino también sus comportamientos. Estos se suelen referir a la evaluación de sus capacidades de liderazgo, compromiso, calidad de la relación con los/as compañeros/as y el trato con los/as clientes/as. En base a estos ítems, la entidad indica qué conductas deben cesar y qué conductas se deben promover si se desea obtener la recompensa.

Las encuestas a clientes/as tratan de poner en valor uno de los activos principales de las empresas hoy: el grado de satisfacción de los/as clientes/as. En este sentido, remarca Yrazusta (2023) que se ponen en valor cualidades de los/as trabajadores/as como, por ejemplo, la capacidad para escuchar al otro, el saber *venderse* para generar confianza o la habilidad para hacer sentir bien (Serrano, Martín y Crespo, 2013). Los/as trabajadores/as se amoldan a sus clientes/as, adaptando su trato en base a las reacciones de los mismos y a sus necesidades, tratando de generar seguridad, confianza, amabilidad o cordialidad en el trato.

Las actividades lúdicas promovidas por las entidades financieras buscan conseguir que el/la empleado/a perciba que sus propósitos e intereses personales y los de la empresa son complementarios. El objetivo principal es conformar una subjetividad entusiasta, que participe y se involucre en las actividades de la empresa. En este sentido, se generan revistas internas, cursos de cocina, de yoga o deportivos o visitas a parques de atracciones, que se programan tanto en horario laboral como de ocio, desdibujando dichas fronteras. Algunos de los valores que se consiguen ejercitar en este sentido son la simpatía, la amabilidad o la cooperación y se genera una dinámica, tanto grupal como interpersonal, positiva que refuerza la cohesión de grupo y los vínculos personales entre sus miembros.

Yrazusta (2023) concluye que todas estas actividades sirven para conseguir el ejercicio individual de los discursos gerenciales por parte de los/as empleados/as de las entidades financieras en España, en la configuración de un sujeto neoliberal de carácter emprendedor.

El monográfico aquí presentado concluye con el texto «Significados del suicidio en la (pos)pandemia: ambivalencias en el discurso público y de actores cívico-mediáticos en España», escrito por Andy Eric Castillo Patton y Carlota

Carretero García (2023). En dicho trabajo se estudia la emergencia discursiva en torno al suicidio que ha ocasionado una relevante movilización de la agenda mediático-política en España desde el 2020. Tal y como apuntan dichos autores, a partir del contexto de emergencia de la salud pública derivada de la COVID-19 en España, entre el 2019 y el 2020 se detectó un aumento en los casos de suicidio y en los ingresos hospitalarios por tentativa, particularmente en jóvenes menores de 18 años (Hernández-Calle et al., 2022).

A raíz de esta realidad emerge una nueva agenda pública en torno al suicidio y su prevención, que los autores estudian a través de un análisis crítico del discurso de una serie de fragmentos discursivos del discurso gubernamental y el testimonio de cuatro periodistas especializados y ocho miembros de asociaciones de supervivientes en relación con estos cambios. En este sentido, el giro en el discurso gubernamental en torno a la prevención del suicidio (en una tarea de desestigmatización del mismo) se enmarca en una reorganización del discurso acerca del significado y el impacto pandémico en la salud mental. Se pasaría así del tabú y la problematización individual (cuya gestión sería de corte neoliberal) a un estatus de problema público (cuya gestión sería de corte estatal y social).

Por otro lado, los autores subrayan que tanto supervivientes como periodistas relacionan salud mental y salud emocional como territorios clave para la intervención terapéutica. De este modo, problematizan la salud emocional como clave de un reclamo terapéutico de una prevención efectiva del suicidio. Sin embargo, lo más destacable sería que el giro contextual es acompañado de un giro afectivo que trata de dotar de sentido humanizador a la problemática de la conducta suicida en España en el contexto de su reciente visibilización y significación mediática. Esto daría lugar a eludir la potencial invocación de un discurso radicado en una subjetividad neoliberal que individualiza los diagnósticos. Por tanto, se podría distinguir un discurso *natural* y un discurso *provocado* relativos al suicidio y su coyuntura por parte de diferentes actores que lo politizan desde la exterioridad de la práctica y la investigación clínica.

Este giro discursivo atiende al creciente malestar social en la época pospandemia y ha de contextualizarse en un momento histórico de significación social donde la terapia o el *ethos* terapéutico (Rose, 2007; Illouz, 2007, 2010) se han convertido en otra parte fundamental de las subjetividades neoliberales.

CONCLUSIÓN

En el presente texto hemos reflexionado sobre tres cuestiones principales. En la primera sección de esta introducción hemos procedido a resumir sucintamente el desarrollo histórico de las subjetividades bajo el neoliberalismo, deteniéndonos en este momento particular que podríamos denominar *de pospandemia*. En la segunda sección nos hemos detenido en un comentario sobre los textos que componen este monográfico. En primer lugar, hemos discutido las aportaciones más filosóficas, que indican cuáles son los ejes vertebrales de significación a partir de los cuales se construyen las subjetividades neoliberales en la época pospandemia. En segundo lugar, y desde la sociología, se han destacado tres abordajes distintos en torno a cómo se materializan algunas de dichas dimensiones en el contexto español pos-COVID: desde la financiarización en los hogares españoles, pasando por los dispositivos gerenciales utilizados en entidades financieras, hasta llegar a los cambios en los significados del suicidio en este escenario de pospandemia.

A la hora de reflexionar sobre la configuración de las subjetividades neoliberales contemporáneas en la época pospandemia, resulta central atender a la empresarización de los sujetos y a dimensiones como su endeudamiento y la constitución de sus vidas como un reto. Esto adquiere sentido desde la gestión del tiempo en un momento de aceleración social, donde el sujeto se convierte en autogestor y optimizador de sus acciones y decisiones, integrando la norma social en un mundo digitalizado que contribuye a la fragmentación de la experiencia vivencial de los individuos y la quiebra de las identidades. Y, al mismo tiempo, es relevante atender el efecto que, en la pospandemia, puede tener el ascenso de un nuevo fatalismo que despoje a ese proyecto neoliberal del aura de la que ha gozado durante las últimas décadas. A raíz de los argumentos expuestos en las distintas contribuciones de este monográfico, no es imprudente señalar que, pese a los desafíos futuros y el impacto de la pandemia en una reevaluación de los proyectos vitales de los ciudadanos, la colonización cultural del neoliberalismo sigue presente todavía en nuestras sociedades y entre nosotros con mucha, mucha fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

Abalde, Nazaret (2023). Subjetividad neoliberal y financiarización en los hogares españoles: un diagnóstico de las formas de autogestión

- en la era pospandémica. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), 1-28. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6772>
- Alonso, Luis E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, Luis E. y Fernández Rodríguez, Carlos J. (2013). *Los discursos del presente: Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, Luis E. y Fernández Rodríguez, Carlos J. (2018). *Poder y sacrificio: los nuevos discursos de la empresa*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, Luis E. y Fernández Rodríguez, Carlos J. (2021). Covid-19: cambios en la sociedad de consumo española. En Salido, Olga y Massó, Matilde (coords.). *Sociología en Tiempos de Pandemia* (237-248). Madrid: Marcial Pons.
- Alonso, Luis E. y Fernández Rodríguez, Carlos J. (2023). Populismo empresarial: las nuevas fronteras del discurso gerencial *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(1), 1-12. doi: <https://doi.org/10.6035/recerca.6844>
- Becker, Gary (1965). A theory of the allocation of time. *Economic Journal*, 75(299), 493-517.
- Berardi, Franco (2016). *Almas al trabajo. Alienación, extrañamiento, autonomía*. Madrid: Enclave de Libros.
- Berardi, Franco (2020). *Autómata y caos. Cartografías de la oscuridad*. Madrid: Enclave de Libros.
- Boltanski, Luc y Esquerre, Arnaud (2022). *Enriquecimiento. Una crítica a la mercancía*. Barcelona: Anagrama.
- Brown, Wendy (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Castillo Patton, Andy Eric y Carretero García, Carlota (2023). Significados del suicidio en la (pos)pandemia: ambivalencias en el discurso público y de actores cívico-mediáticos en España. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), 1-27. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6819>

- Chaves González, Julián (2023). La empresa, la deuda y el reto: un mapa conceptual del sujeto neoliberal. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), 1-20. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6812>
- Crouch, Colin (2011). *The Strange Non-Death of Neo-Liberalism*. Cambridge: Polity Press.
- Debord, Guy (2010). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- Du Gay, Paul (2019). *Consumo e identidad en el trabajo*. Madrid: CIS.
- Elias, Norbert (1989). *Sobre el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Rodríguez, Carlos J. (2007). *El discurso del management: tiempo y narración*. Madrid: CIS.
- Fernández Rodríguez, Carlos J. (2022). *Cadenas, redes y algoritmos: una mirada sociológica al management*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Fernández Rodríguez, Carlos J. y Medina-Vicent, Maria (2017). Los nuevos discursos del *management*: difusión, impactos y resistencias. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 20, 7-14. doi: <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.1>
- Foucault, Michel (2009). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.
- Fricke, Miranda (2017). *Injusticia epistémica. El poder y la ética de conocimiento*. Barcelona: Herder.
- Fukuyama, Francis (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- G. Soto, Luis y Martínez Quintanar, Miguel Ángel (2023). Aproximaciones críticas a la digitalización y el ethos tardomoderno. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), 1-21. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6799>
- Gil Calvo, Enrique (coord.) (2016). *Sociólogos contra el economicismo*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2017). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Hernández-Calle, Daniel, Andreo-Jover, Jorge, Curto-Ramos, Javier, García Martínez, Daniel, Valor, Luis V., Juárez, Guillermo, Alcamí, Margarita, Ortiz, Arancha; Iglesias, Noelia; Bravo-Ortiz, María F.; Rodríguez Vega, Beatriz y Martínez-Alés, Gonzalo (2022). Pediatric mental health emergency visits during the COVID-19 pandemic. *Scandinavian Journal of Child and Adolescent Psychiatry and Psychology*, 10(1), 53-57. doi: <https://doi.org/10.2478/sjcapp-2022-0005>
- Hölscher, Lucien (2014). *El descubrimiento del futuro*. Madrid: Siglo XXI.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidaciones congeladas: las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires/Madrid: Katz.
- Illouz, Eva (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires/Madrid: Katz.
- Labajos Sebastian, Vidal (2023). Tiempo, subjetividad y dominación social en las sociedades contemporáneas: de la dominación abstracta a la ética neoliberal del tiempo. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), 1-25. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6749>
- Lahera, Arturo (2004). *La participación de los trabajadores en la democracia industrial*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Lasch, Cristopher (2023). *La cultura del narcisismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2018). *El ser neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, Maurizio (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Medina-Vicent, Maria (2020a). *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista*. Granada: Comares.

- Medina-Vicent, Maria (2020b). La literatura gerencial en tiempos de popularización del feminismo. *Revista Española de Sociología*, 29(2), 387-395. doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.21>
- Medina-Vicent, Maria (2021). Ideologías empresariales y postfeminismo: un diálogo interdisciplinar. *Quaderns de Filosofia*, 8(2), 123-142. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/qfia.8.2.21793>
- Muhlmann, David (2023). *Capitalismo y colonización mental*. Madrid: Alianza.
- Naredo, José Luis (2022). *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización*. Madrid: Siglo XXI.
- Postone, Moishe (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Barcelona: Marcial Pons.
- Postone, Moishe (2007). *Marx reloaded: repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rosa, Hartmut (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, XXV(1), 9-49.
- Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Madrid: Katz.
- Du Gay Rose, Nikolas (1999). *Governing the soul: the shaping of the private self*. London: Free Association Books.
- Rose, Nikolas (2007). Terapia y poder. Techné y Ethos. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 76, 101-124.
- Sánchez Ferlosio, Rafael (2015). Las semanas del jardín. En Sánchez Ferlosio, Rafael. *Ensayos I. Altos estudios eclesiásticos* (43-314). Barcelona: Debate.
- Sánchez Ferlosio, Rafael (2017). Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado. En Sánchez Ferlosio, Rafael. *Ensayos IV. Qwertyuiop. Sobre enseñanza, deportes, televisión, publicidad, trabajo y ocio* (7-87). Barcelona: Debate.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

- Serrano Pascual, Amparo, Martín Martín, María Paz y Crespo Suárez, Eduardo (2013). La regulación paradójica del trabajo y el gobierno de las voluntades. En Tejerina, Benjamín, Cavia, Beatriz, Fortino, Sabine y Calderón, José Ramón (eds.). *Crisis y precariedad vital: trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España* (115-144). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Stimilli, Ellettra (2020). *Deuda y culpa*. Barcelona: Herder.
- Thompson, Edward Palmer (1995). Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial. En Thompson, Edward Palmer. *Costumbres en común* (395-452). Barcelona: Grijalbo.
- Tomás Cámara, Dulcinea (comp.) (2020). *Covidosophía. Reflexiones filosóficas para el mundo pospandemia* (377-390). Barcelona: Paidós.
- Valdecantos, Antonio (2014). *La excepción permanente. O la construcción totalitaria del tiempo*. Madrid: Díaz & Pons Editores.
- Valdecantos, Antonio (2016). *Teoría del súbdito*. Barcelona: Herder.
- Valdecantos, Antonio (2022). *La modernidad póstuma*. Madrid: Abada.
- Yrazusta, Juan (2023). Impulsando el emprendimiento en oficinas bancarias: dispositivos utilizados en entidades financieras. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), 1-26. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6808>
- Zuboff, Shoshana (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós.